

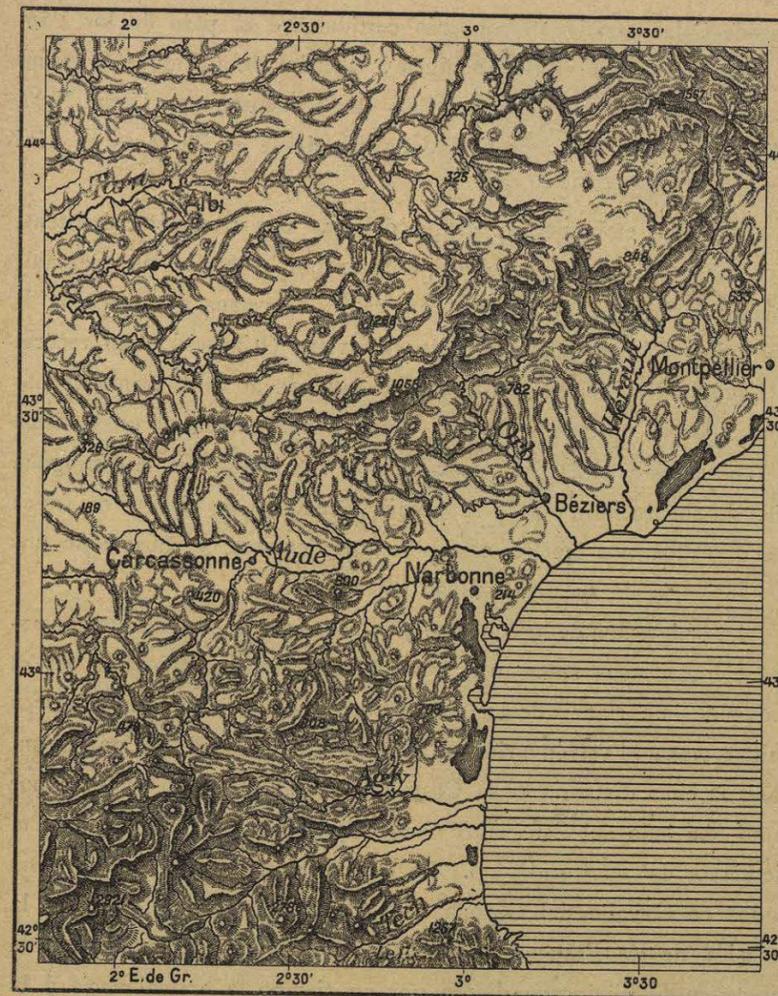
hacia una de las provincias oceánicas, donde eran detenidos, sea por el mar, sea por otros pueblos en marcha, y, dispersándose fragmentariamente y asociándose de nuevo, entraban en otras combinaciones étnicas. Del mismo modo, las tribus, que después de haber recorrido la Galia, osaban atravesar los Pirineos, no franqueaban las montañas sin dejar rezagados detrás de sí.

Naturalmente, esa inmensa marea de pueblos que se desbordó sobre el mundo occidental, no pudo hacerlo sin que contracorrientes y desviaciones laterales dividiesen las bandas al infinito. No hay país en Europa donde no se señale la existencia de poblaciones heterogéneas ó «alófilas», como se dice en Rusia; pero en Francia la fusión de las razas y sub-razas está hecha hace siglos bastante íntimamente para que los caracteres distintivos, los nombres, se hayan perdido, y no se ve que las probabilidades de origen puedan cambiarse en certidumbre.

¿Qué fué de los Suevos, Alanos, Visigodos, Alemannen y Burgondios que quedaron fijos sobre el suelo de las Galias y que ciertamente no se han mezclado en todos los lugares de una manera íntima con las antiguas poblaciones aborígenes? Según las mil circunstancias que se han presentado, tal banda extranjera, después de haberse establecido en su domicilio actual por derecho de conquista, ha podido, gracias á su valor y á haberse habituado á su presencia sus vecinos, conservarse con seguridad en un medio hostil; tal otra permaneció en el país como aliada para combatir enemigos comunes y recibió como un presente el suelo que ocupa; por último, hubo tribus entre esas gentes venidas de lejos que no fué sino un hacina- miento de prisioneros ó de esclavos empleados en los diversos trabajos por los propietarios de las inmediaciones. Durante el curso de los siglos, esos descendientes de los emigrantes han vivido de muy diverso modo, sea mezclándose en paz con los indígenas, adoptando amistosamente el lenguaje, la religión y las costumbres de la nación ambiente, sea conservando su carácter distintivo, aunque obligados á someterse á las voluntades de sus amos. Pueden compararse esos pequeños grupos aislados á los quistes que se conservan aparte en el organismo; pero entre ellos era difícil distinguir la antigüedad del origen. ¿Habrà de reconocerse en el «país» de Alemania

N.º 271. Valles convergentes de la Narbonense.

(Véase página 358)



1: 1500000

0 10 50 100 Kil.

Al sud del río Tech, el punto marcado Le P. indica el sitio donde está situado el Perthus ó collado de Bellegarde (420 m.) por el cual penetraron los Arabes en Francia al principio del siglo VIII.

En aquella época Narbona era todavía una importante ciudad marítima y continuó siéndolo hasta el siglo XIV; desde entonces se ha modificado el trazado de las costas y de los ríos.

en Calvados (Nuestra Señora, San Martín de Alemania, etc.), los vestigios de una tribu de Alanos que un remolino hubiera lanzado

allí? ¿Pont-à-Wendin, Vandelicourt, Wandamme, Vandeville, Wandignies y otras localidades de los departamentos del Norte y del Pas-de-Calais atestiguan con más certidumbre el paso de los Vándalos¹ que el nombre de Andalucía? ¿Habrán de atribuirse la misma causa á los nombres de otras villas que comienzan por *Vand*, *Vend*, *Vind*, y que se encuentran diseminadas desde el Charente al Ain? Aún no se puede resolver.

Hay, sin embargo, un grupo del que una tradición persistente dice ser de descendencia húnica, filiación por lo demás tan aceptable como podría serlo otra genealogía céltica, germana ó sarracena: la población del pequeño valle de Anniviers (Einfisch), que recorre el *nant* de Navisanche ó Navigenze, saliendo al valle principal por una soberbia portada de rocas. Aunque convertidos al cristianismo y habituados á hablar francés-valasiano, sus habitantes se distinguen bien de sus vecinos por la fisonomía, el empleo de giros y de frases desconocidos, por muchas costumbres particulares, y sobre todo por la conciencia de su personalidad colectiva.

La emigración de los pueblos y la presión que esas oleadas humanas ejercían unas sobre otras produjeron una modificación en el orden de importancia de las vías históricas de la Galia. En la época galo-romana, el vaivén principal debería hacerse de Roma, por Lyon, hacia la cima divisoria de la Costa de Oro, entre Saona y Sena: por tanto, del lado del Este, entre Océano y Mediterráneo, se hallaba el eje mayor del territorio galo. La constitución del reino de los Visigodos en el valle del Garona, con Tolosa por capital, después la invasión de los Francos en la cuenca del Sena, con impulso en la dirección del Sudoeste, dieron por un tiempo la preeminencia á la vía histórica occidental, desde Burdeos al Sena por el curso medio del Loira. Desde la Guyena al Orleanesado, por la depresión por donde corren el Dronne, el Charente, el Clain y el Vienne, el camino es fácil: la comarca se abre ampliamente al vaivén de los pueblos, de los ejércitos ó de los mercaderes que viajaban entre la península Ibérica y el norte de Europa. En ninguna parte en esa avenida natural se presenta obstáculo, montaña, pantano ó soledad infértil.

¹ Emile Eude, *Cosmos*, según varios autores.

Ni siquiera una depresión apreciable marca el paso entre las vertientes de Gironda y de Loira. El Charente, el río intermediario, parece vacilar entre las dos vertientes.

A derecha é izquierda se encuentran las regiones de acceso difícil: hacia el Este, las altas tierras graníticas y selváticas del centro de Francia; hacia el Oeste, los páramos, los pantanos, después las agrestes colinas del alto Poitou, formadas de granito, como el macizo de Bretaña. El paso había, pues, de practicarse por esta manga, donde, desde los orígenes de la historia, se ven los lugares de etapa transformarse gradualmente en ciudades considerables sin cambiar de sitio. De un río al otro se había trazado el camino mucho antes que los Romanos hubiesen pensado en construir su vía enlosada en la misma dirección. Sin embargo, esta vía histórica mayor no seguía un trazado rectilíneo entre las cuencas fluviales, sino que se replegaba, conforme las facilidades del paso, entre los bosques y en los valles; después, llegada á las campiñas que recorre el Loira, acompañaba al río por una ú otra orilla, tomando por objetivo la cima de la curva que describe la corriente hacia el Norte; este punto, ocupado en todo tiempo por una ciudad, la Orleans actual, es el forzado punto de encuentro de todos los viajeros que remontan ó descienden el río con



ESPADA, HACHA Y LANZA DE CHILDERICO
HALLADAS EN SU TUMBA

(Biblioteca Nacional, gabinete de las medallas)

De una fotografía.

intención de llegar antes y por el camino más fácil á las campiñas donde se unen el Sena, el Marne y el Oise.

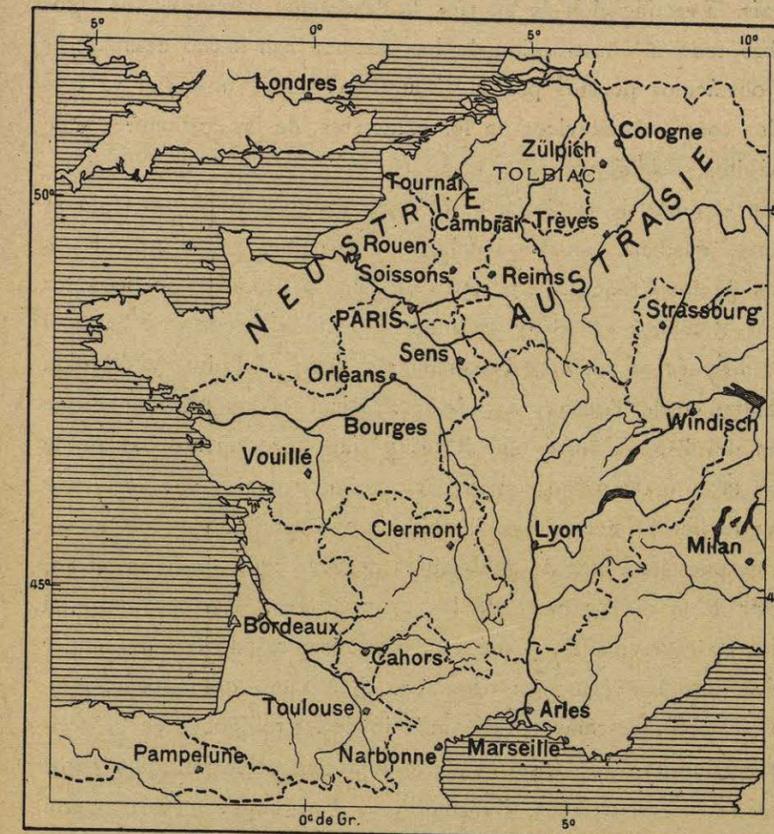
La vía de las naciones que, partiendo de la curva de Orleans, se prolonga por las sinuosidades del Loira para llegar al valle del Saona por los pasos de la Borgoña, está menos claramente trazada que la gran vía occidental de la Turena y del Poitou: ó por mejor decir, se descompone en numerosos caminos secundarios delante del bajo Saona, donde el gran corte rectilíneo separa de manera tan precisa de Norte á Sud las altas tierras de la Francia central y las dependencias del sistema alpino. Esta parte del gran triángulo de las vías históricas de Francia, es la más profundamente excavada, y los movimientos de los pueblos debían producirse en ellas como la corriente de las aguas en un foso.

El tercer lado del triángulo entre el Mediterráneo y el Océano, por el valle del Garona, está casi también regularmente indicado. La arista divisoria donde se opera la separación de las aguas, no presenta ningún obstáculo natural, pero en la época en que la Naturaleza tenía todavía sus rasgos primitivos, no modificados por el hombre, existía á lo menos un paso difícil. Los tres ríos llamados hoy Aude, Orb, Herault, formaban una especie de frontera natural, resultado de la convergencia de su curso á la salida de los ásperos desfiladeros de las Cevennes. Sus desembocaduras, rodeadas de pantanos y de lagos salinos ó salobres, se sucedían en un espacio de unos veinte kilómetros de ancho, y su laberinto de corrientes y de falsos ríos constituían un grave obstáculo para la marcha de las naciones.

He ahí por qué, cuando la historia de las Galias comienza á precisarse para nosotros, ese dedalo de ríos y de lagos separaba naturalmente dos grupos de poblaciones bien distintas, los Iberos al Oeste y los Liguros al Este. Después, bajo la dominación romana, los descendientes más ó menos mezclados de esas dos naciones conservaron sus territorios respectivos: de un lado los Tectosagos, cuyo centro estaba en Tolosa; del otro los Arecomices, que ocupaban las campiñas bajas de Nimes, limitadas por la orilla derecha del Ródano. Posteriormente, cuando la dominación de los Visigodos en el mediodía de las Galias, en esa frontera natural se detuvo su reino, y

más tarde aún, durante todo el curso de la Edad Media y hasta en el período de la terrible guerra de los Albigenses, cuando todas las

N.º 273. Reinos Merovingios bajo los hijos de Clodoveo.



1 : 10 000 000

0 200 400 600 Kil.

Á la muerte de Clodoveo (511), Thierry, el primogénito de sus hijos, llamado también Teodorico I, heredó el reino de Reims (Austrasia), desde Troyes hasta las comarcas transrhenas, como también la meseta central, desde Cahors á Clermont; Clodomiro tuvo el reino de Orleans, desde Sens al bajo Loira; el reino de París, extendiéndose á lo largo de las costas de la Mancha — la Neustria, — tocó á Childeberto, y á Clotario el reino de Soissons, que llegaba al Norte hasta las bocas del Mosa. Se ignora cómo se repartieron las ciudades del sudoeste de la Galia los hijos de Clodoveo.

Desde 524, la muerte de Clodomiro cambió la repartición de los territorios.

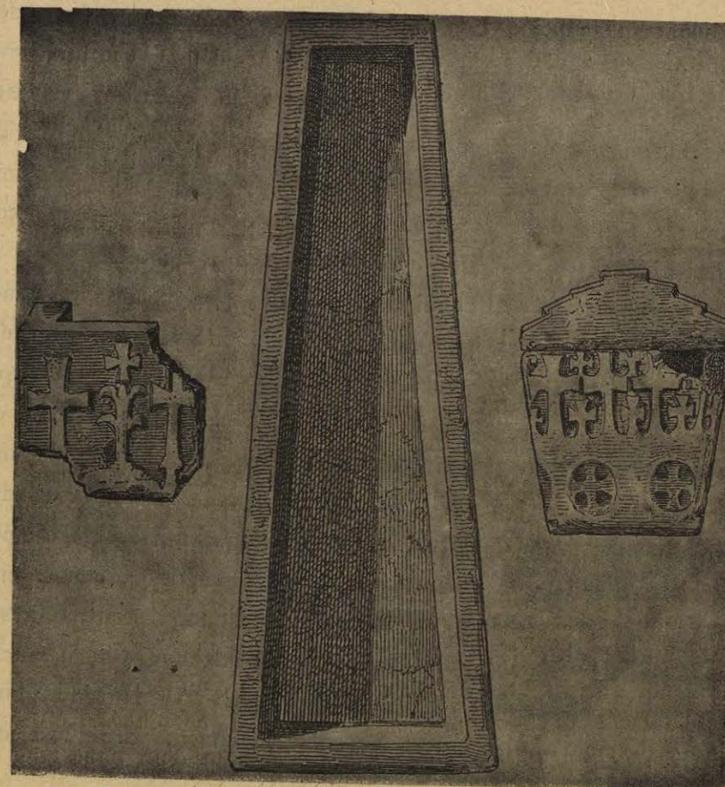
poblaciones se hallaron espantosamente confundidas, las divisiones originarias marcadas por la convergencia de los tres ríos se conservaron alrededor de centros políticos diferentes. Hubo tendencia latente

á yuxtaponer en este punto dos nacionalidades distintas, una regida por las costumbres provenzales y el derecho latino, otra perteneciente al grupo de civilización ibera, «al derecho gótico». La población del país, la rectificación de los ríos, la desecación parcial de los lagos y sobre todo la construcción de los caminos han hecho desaparecer esos obstáculos puestos por la Naturaleza; no se observan ya más que los contrastes atávicos de los caracteres, de las costumbres y de los hábitos sociales¹.

En el norte de la Galia, entre el Somma y el Sena, las legiones romanas, gastadas por las batallas, no cerraban ya el paso á las hordas de los Francos. Un rey, Chlodwig ó Clodoveo, rechaza los últimos Romanos en 486 y se apodera de toda la comarca hasta el Sena, después se adelanta gradualmente hasta el Loira, y desplaza su capital desde Tournay á Soissons. Rival de los Alemannen que venían del Este, á través del Rhin, y que forzosamente habían de chocar tarde ó temprano con los Francos procedentes del Norte, los encuentra por primera vez en Tolbiac en una batalla de dudoso resultado, después los vence de una manera decisiva cerca de Estrasburgo, al decir de la mayor parte de los historiadores. Un hecho capital ocurrió en esta victoria, y fué que Clodoveo, casado con una mujer católica, juró convertirse si triunfaba. Bautizado con miles de guerreros, cambió bruscamente el equilibrio de las religiones en el occidente de Europa, llegó á ser el punto de apoyo de la jerarquía papal contra los reyes arrianos, Burgondios y Visigodos: formóse cierta alianza tradicional entre el papado y los reyes de Francia, los «hijos primogénitos de la Iglesia», y muy frecuentemente los movimientos de la política fueron determinados por esa prerrogativa religiosa. Quince siglos después del bautismo de Clodoveo, el Vaticano recuerda aún como un triunfo decisivo la unión que se hizo entonces entre el trono y el altar, entre el Estado y la Iglesia, unión que, á pesar de terribles sacudidas, puede considerarse como existente aún (1905). Del poder espiritual originado en el mundo romano, y del poder temporal guerrero que trajeron los Bárbaros han salido gradualmente las monarquías de derecho divino que no puede decirse aún que

¹ A. Duponchel, *Géographie générale du département de l'Hérault*. Introduction, ps. xv y siguientes.

hayan desaparecido completamente. También se procura hacer remontar hasta aquella época las leyendas á la vez religiosas y patrióticas compiladas bajo el nombre de *Gesta Dei per Francos*. El orgullo de los Francos bárbaros era muy grande. El preámbulo de la ley sálica, cuya redacción data del reinado de Clodoveo, termina por un



Biblioteca de las Bellas Artes.

De una fotografía.

TUMBA DE CLODOVEO HALLADA EN LA ABADÍA DE SANTA GENOVEVA

(A. Lenoir, *Statistique monumentale de Paris*)

canto de triunfo: «La nación de los Francos es ilustre; tiene á Dios por fundador: fuerte por sus armas, es firme en los tratados de paz, profunda en el consejo, noble y sana de cuerpo, de una belleza singular, atrevida, ágil, ruda en el combate; desea la justicia y conserva la fe».

Campeón de la Iglesia, y sobre todo conquistador por su propio poder, Clodoveo pasó el Loira, yendo al encuentro de los Visigodos,